

Neo-Sufismo: El caso de Idries Shah

por James Moore, en *Telos*, Volume 6, Number 4, Autumn.

Traducido al castellano por Fernando Uribe Saavedra que lo tomó de http://www.hermes-press.com/S_shah.htm, uno de los varios sitios de Internet donde puede leerse, en inglés británico, el artículo original.

El calmo recodo donde las sensibilidades modernas son impactadas por un sufismo retocado es un remanso vejado y peculiar; la erudicción no se acomoda fácil con la popularización; los líderes espirituales de una estatura casi olvidada en Occidente están puestos a un lado por arribistas sin pudor; y los erráticos patrones para la traducción ejercen un efecto desproporcionado contra las mentes cimeras de Ibn Arabi (AD 1165-1240) y J. Rumi (AD 1207-1273). Nuestro **escenario británico contemporáneo** ofrece pocas figuras más exitosas que Abutahir Idries Shah – y pocas más lastimosas.

[A partir de la anterior frase **en este color**, ésta y todas las siguientes, 37 en total, tienen ampliación o referencias en las notas que Mr. Moore, puso al final de su ensayo. N. del t.].

Por veinticinco años Shah [Shah murió en 1996. N. del T.] ha refulgido, como fuego de San Telmo, con una estela de adulación exorbitante: una adulación que él mismo ha avivado, una adulación que tampoco dejó de surgir —en los más tranquilos círculos islámicos, literarios, académicos y gurdjianos— en contradicción por largo tiempo desatendida. **La camarilla de periodistas serviciales**, los editores, críticos, animadores, locutores y cronistas de viaje, que irreductibles corean las alabanzas a Shah, se envalentonan para disfrutar imperturbables de su peculiar juicio de valor. Sin embargo, donde los más eminentes apologistas han cometido afirmaciones "de hecho", y donde la orientación tradicional del sufismo y hasta el canon de la verdad han sufrido distorsión, ciertas salvedades relativas a Shah deben ser refrescadas.

En 1975 Doris Lessing **llevó al clímax** sus largos años de entusiasmo en un artículo del *Guardian* de impetuoso ardor, apropiadamente titulado 'Si supieras Sufi...' En esta hagiografía —ningún otro sustantivo serviría— Shah fue anunciado como un verdadero santo pero a la vez erudito multidisciplinario genial, que había asistido a varias universidades occidentales y orientales, acaudillado 60 millones de seguidores y dispensado —muy desinteresadamente—, la '**Sabiduría secreta**':

«Idries Shah es uno de esos (grandes maestros sufíes), y desde su nacimiento fue preparado para la tarea específica de establecer esta enseñanza aquí en Occidente».

Una educación espiritual de élite es uno de los dos grandes pilares de Shah: el segundo invoca la *silsila*, la cadena iniciática sufi, de lo cual hace eco Robert Graves:

«Sucedo que Idries Shah Sayed está en la de mayor nivel línea masculina de descendencia del profeta Mahoma, y heredó los misterios secretos de los Califas, **sus antepasados**. Él es, de hecho, *Grand Sheikh of the Sufi Tariqa...*»

Semejantes reclamos de semejantes reclamantes merecen el cumplimiento de un pormenorizado escrutinio, e invitan necesariamente a una averiguación somera de los antecedentes de Shah.

Los orígenes de Shah

La pretensión de Idries Shah de ser un *sayyid* (en común por cierto con un millón o más de descendientes putativos de Husain, el nieto más joven de Mahoma), puede ser concedida a *grosso modo*, sin que le confiera la autoridad espiritual que él le asocia. Pero las más hirsutas jactancias de su ancestro —que él es un retoño de los lomos de Abraham y de los últimos reyes sasánidas—, pertenecen a la zona melancólica de la genealogía creativa; y de hecho, en la medida que dependan de su tan cacareada 'línea masculina principal de descendencia de Mahoma', sudan la gota gorda bajo la dificultad no considerada de que los tres **hijos varones del profeta murieron en la infancia**.

Los ancestros paternos rastreables de Shah lo ubican dentro de un oscuro clan afgano de Paghman, un lugar de paso a cincuenta millas de Kabul. Irónicamente, su tatarabuelo Muhammad Shah fue galardonado con el título del «Jan Fishan Khan» (El partidario acérrimo) en 1840, por apoyar los intereses británicos en contra de sus co-religionarios musulmanes. Si fuera excesiva censura llamarlo "rufián" (como lo hace I.P. Elwell-Sutton), más descabellado resulta llamarlo (como lo hace Idries) '*El caudillo de los sufíes del Hindu Kush*'. El vínculo sufi específico que reclama Idries como lo definió y suministró por primera vez es plausible aunque remotamente, en la persona de su abuelo Amjed Ali Shah, el auto-denominado 'Nawab de Sardhana' y 'Naqshbundi Pugmani'. Los Naqshabandiyya fueron una importante tariqa sunnita centroasiática, asociada con el nombre de Baha ad-Din Naqshband (AD 1318-1389). Sin embargo, el compromiso religioso de Amjed Ali no está tan bien testimoniado como su despilfarro de las fincas de la familia en Sardhana, cerca a Delhi.

Ikbal Ali Shah (1894-1969), hijo de Ali Amjed y padre de Idries, se estableció en Gran Bretaña antes de la Primera Guerra Mundial, sólo para encontrar desaires. Detrás de sus invenciones compensatorias de conversaciones privadas con el rey George V yace su **fracaso en la Edinburgh Medical School** y el **tratamiento ignominioso** —igual de predecible— que como yerno padeció. Simpático y guapetón, Ikbal fue una víctima permanente del *síndrome de Münchhausen* —

una condición diagnosticada por primera vez en 1929, cuando trató de comprometer al Primer Ministro Ramsay MacDonald, y la investigación del *Foreign Office* reveló que 'no había una sola palabra de verdad en sus escritos'. Hacia el sufismo, la postura de Ikbāl fue ambivalente. Escribió una popularización inocua, *Sufismo islámico* (Rider & Co., 1933). Sin embargo mojó su pluma en el tintero de Voltaire al aludir a las tariqas Ar-Rifai, Mevlevi y Ansariyya; y aplaudió positivamente la decisión de Mustafa Kemal cuando abolió el fez y las órdenes derviches turcas, el 2 de septiembre de 1925. En cuanto al Islam ortodoxo, la conducta de Ikbāl con respecto al famoso escándalo de la carne *halal* en Buenos Aires, en 1946, provocó que el embajador británico lo describiera como "un estafador".

No obstante lo inusuales y poderosas que fueron las influencias a las que Idries Shah fue inocentemente expuesto en sus años de formación, fueron ellas bastante poco sufis.

Un turista muchachón

Abutahir Idries Shah nació en Simla, el 16 de junio de 1924. No mucho después — el chico que era tímido— fue llevado a Inglaterra donde creció en 'Northdene', Brighton Road, Belmont, Sutton. Su adolescencia con su hermano Omar Ali Shah, transcurrió sin incidentes pero, aunque fuera en Belmont, no del todo aislada del equipaje de mano del inexcusable prejuicio contra los anglo-indios. En agosto de 1940, cuando los bombardeos alemanes se pusieron serios, la familia fue evacuada de Londres a Oxford, donde los dos o tres años de Idries en el Oxford High School de New Inn Hall Street, *académicamente mediocres*, evidentemente coronaron y concluyeron su educación formal. A la década 1945 a 1955 Idries le asigna su *wanderjahre*, cultivando con persistencia la impresión de viajes lejano-amplios y audaces por Asia como 'discípulo de los tradicionales jeques sufís'. En efecto, bien puede haber usado los contactos orientales de su padre. Bastante incongruente resulta, sin embargo, que fue a Uruguay en el invierno de 1945, como secretario del negocio de la carne *halal* de su padre, y *regresó a Inglaterra* en octubre de 1946. Todo lo que es cierto con respecto a este período es que sobre él Shah hizo portentosos e inherentemente improbables reclamaciones, sin dilucidar (y de hecho en gran parte velando) su registro biográfico.

Nuestro sujeto emerge un poco de las sombras con la publicación de sus primeros libros, los cuales son importantes al señalar el voltaje y la orientación de su mente, antes de haberse conseguido el apoyo de los agentes literarios y los asistentes de investigación, y, crucialmente importantes para ubicarlo en su *vis-avis* con el Islam y el sufismo, antes de que hubiera remodelado su look 'sufi'. El primer libro de Shah, *Oriental Magic* (Rider, 1956) va a sobrevivir, en todo caso, como el prototipo de su recursividad a la literatura vieja, y de sus pretensiones de figura misteriosa. Se lo encuentra a los 32 principalmente interesado en rollos como "Mungo" la fuerza ectoplasmática, túneles de gusano para salvar distancias imposibles y el poder del leopardo del Himalaya. Sólo el capítulo 7, "Los faquires y sus doctrinas», aborda el tema sufi, y está repleto de errores. Su posterior memoria de viaje *Destination*

Mecca (Rider, 1957), aunque intrínsecamente insustancial, es por cierto lo más importante para su auto-descripción inconsciente.

¿Qué encontramos?

Lamentablemente encontramos un turista que en sus propias palabras (Shah) 'había vivido por muchos años en Occidente'; una mente embarazosamente superficial y banal, carente de la menor resonancia del sentimiento religioso; un fotógrafo obsesionado con su cámara *Robot f/2.8 rapid action*, exultante por sus instantáneas furtivas y sacrílegas de la Kaaba; un materialista repelido por los 'antihigiénicos cuerpos' de los hermanitos musulmanes pero pero intrigado por el equipo de fútbol Mecca United; un hombre de ya alrededor de 30 años topando con sus primeros sufis practicantes y a quien su literatura sagrada le es desconocida:

«Fueron estos los reales **derviches danzantes** —de la orden Bektashi— ¡en acción! Hubiese dado cualquier cosa por haber tenido mi cámara conmigo».

Tanto en el enredo que hizo de las tarigas Bektashi y Mevlevi como en su reacción voyeurista, el verdadero Idries Shah se retrata a sí mismo.

Mercadeando sufismo

Los albores de la década de los 1960s, encontraron a Shah (de 36) derivando hacia el ocultismo, y actuando como secretario-socio del Dr. Gerald Gardner, Director del Museo de Magia y Hechicería en la Isla de Man. Sin embargo, se respiraba un *nouvelle* orientalismo (articulado entre otros por Daisetz Suzuki, Pak Subuh y el Maharishi); y el nicho sufi estaba tentadoramente desatendido. 'Las personas necesitan etiquetas', concluyó Shah. 'La jugada es conseguir la etiqueta correcta y luego aferrarse a ella...' Una jugada sin duda —por el diligente revisionismo con el cual se hizo a su etiqueta de 'Grand Sheikh' al generar un corpus de literatura bajo seudónimo—, sin parangón en nuestro siglo por su magnitud, su coherencia y su bajeza.

Shah ha admitido haber recurrido a los pseudónimos (v. *Reflections*, p. 88), sin revelar detalles; muchos de sus discípulos lo emulan en esto. Ante tanta confusión, es problemático entre la veintena o más de autores de nombres estrambóticos, estilística y temáticamente imputables a la '*Shah-School*' (v.g. Omar Michael Burke Ph.D., **Arkon Daraul**, **Rafael Lefort**, Hadrat B.M. Dervish y otros por el estilo) señalar cuáles tienen existencia física independiente. En espera de la investigación, tal vez baste con que no muestran un ápice de existencia filosófica independiente. Las *Shah-School productions* empiezan a **partir de mayo de 1960**, y a través de ellas Shah recibe —aparentemente de terceras partes desinteresadas— inmoderado elogio: él es 'La Tariqa del Gran Sheik Idries Shah Saheb'; él es 'El Príncipe Idries Shah'; 'El Rey Enoc'; 'La Presencia'; 'El Rey Estudioso'; 'La Encarnación de Ah'; e incluso el Qutb o 'Axes' (Eje).

Alguien profundamente impresionado por el idealizado Shah fue la otrora marxista Doris May Lessing (n. 1919) quien, mientras escribía *The Golden Notebook*, fue objeto de una especie de conversión damascena. Durante 20 años ha permanecido de **punta de lanza de la defensa de Shah**, una y otra vez esparciendo cáscaras de 'verdades a medias, irrelevancia, ambivalencia intelectual, citas equivocadas e invención' contra la autoridad académica e impecablemente equitativa de Laurence Elwell-Sutton, catedrático del persa en la Universidad de Edimburgo, un irreductible crítico de Shah. Inocente de cualquier lengua oriental, Lessing se ha involucrado profundamente en debates que la convierten en comando anti persa medieval; carente de alguna experiencia sufi autóctona, ha sentado su criterio **en contra de profundos pensadores sufis** como el profesor Seyyed Hossein Nasr. Más allá de toda exasperación, ante la lealtad quijotesca de Mrs. Lessing es imposible no sentir algo asimilable al respeto.

Se buscan gurdjianos

Ningún elemento aislado de toda la vida de Shah ha probado más materialismo ventajoso —o autorevelación psicológica— que su estratagema respecto al filósofo y hombre de conocimiento George Ivanovich Gurdjieff (c. 1866-1949). Tan pronto aparecieron las producciones de *Shah-Shool* empezaron a restar importancia a Gurdjieff, al agregar en lenguaje cifrado la sin sentido pega de que Shah (que ni siquiera lo conoció) había asumido su manto. Esta campaña llegó a su apogeo en 1966. Lo primero fue la fabricación de pésimo gusto *Los Maestros de Gurdjieff* por Rafael Lefort: anagrama-estropicio de "*A Real Effort*" ("un verdadero esfuerzo"). Ahí el más joven que G., 'Lefort', pretende haber descubierto en Asia los maestros de Gurdjieff (un absurdo cronológico), quienes degradan a su viejo pupilo y señalan hacia Shah. Lo siguiente que hicieron fue mediante la extrapolación de las referencias de Gurdjieff a cierta "Hermandad Sarmoung", *Shah-Scholl Productions* descaradamente afirmó que los Sarmoung aún existían y tenían un emisario en Europa: un personaje extrañamente parecido al mismísimo Shah. Por último, en *Special Problems in the Study of Sufi Ideas*, el renacido 'naqshbandi' aventuró una declaración explícita y atribuible:

«G.I. Gurdjieff dejó abundantes pistas a los orígenes sufis de prácticamente cada punto de su "sistema"; aunque, obviamente, eso pertenece más específicamente a la forma de las **enseñanzas derviches de los Khagjagan (Naqshbandi)**».

Pero ¿por qué Gurdjieff y por qué 1966? Para explorar esto debemos hacer un adelanto breve sobre el papel singular de J.G. Bennett.

John Godolphin Bennett (1897-1974) fue un complejo, talentoso, sincero e infatigable buscador ecléctico, pero extrañamente carente de sentido común. Después de haber sido alumno sucesivamente de P.D. Ouspensky, del mismo Gurdjieff, de Jeanne de Salzmann, de H.H. Lannes, de Emin Chikou, de Abdullah Daghestani, de Pak Subuh, del Maharishi Mahesh Yogi y el Baba Shivapuri, e

incluso recibido en la Iglesia católica romana, se preguntaba a los 69 años si estaría haciendo lo suficiente para avanzar. Su predicamento se le acabó de complicar por haberse hecho a un alumnado serio y numeroso y a un establecimiento prestigioso en Coombe Springs. Bennett, con sus apremiantes necesidades mesiánicas y milenarias, *rara avis* fue: un gurú en la búsqueda de gurú. Y desde 1962, cuando la Shah-School comenzó a propagar sus alusiones gurdjianas, el anzuelo estaba echado con tentadora carnada para él.

Cómo Bennett cayó en el cebo; cómo el viejo terminó persuadido de que Shah había venido directamente del Monasterio Sarmoung de Gurdjieff con una "Declaración de la Gente de la Tradición"; cómo **Shah presionó a Bennett** ("La caravana está a punto de partir") para que le donara Coombe Springs; cómo Bennett muriéndose, en enero de 1966 cumplió su palabra; cómo Shah casi de inmediato repudió a Bennett, y vendió el establecimiento por 100.000 Libras; cómo a Coombe Springs con su sub-Goetheanum Djamichunatra lo arrasaron los bulldózers; cómo Shah con el producido fundó la *Society for Organising Unified Research in Cultural Education* —SOURCE (fuente)— y la Sociedad para el *Understanding* de los Fundamentos de las Ideas (SUFI) y se estableció en Langton House, Langton Green, cerca de Tunbridge Wells. Todo esto luce **poco fácil de creer**, pero está inborrablemente registrado en *Witness*, la autobiografía de Bennett.

Robert Graves mordió el anzuelo

En el siguiente par de años, 'la Gente de la Tradición' se hizo a una víctima más añosa, más vulnerable y más eminente: el poeta Robert Graves. Su infortunada obra (Cassell, 1967) *The Rubaiyyat of Omar Khayyam—A New Translation* con comentarios críticos, fue escrito con, y por instigación del general Omar Ali Shah, pero en apoyo de la muy tendenciosa tesis de Idries Shah de que lo de Khayyam era 'La Voz Sufí'. Entrándole al espíritu de la cosa, Iqbal, quien desestimó al poeta en 1928 como "el Baco con la mente de un Rabelais" ahora se sentía dichoso de apoyar la devota piedad de Khayyam.

En cuanto al pobre Graves, su libro fue **despellejado por los académicos** como una nulidad al cubo: una 'traducción' (que no era ninguna traducción sino un plagio de un comentario victoriano), de 'un manuscrito del siglo XII' que se allegó Jan Fishan Khan (manuscrito que resultó inexistente); de 'las estrofas de un poema compuesto por Khayyam' (que tampoco él escribió). Como Graves trató desesperadamente de defenderse, dos veces Idries prometió mostrar el elusivo manuscrito 'de procedencia afgana', **para salir, finalmente, con que no mostraría nada**, el 30 de octubre de 1970. No hubo manuscrito, ni fotocopia, ni detalle del formato u ubicación, ni texto sustantivo, ni colofón transpirado alguna vez ; igual que Bennett, Graves recogió la cosecha de su credulidad.

Recapitulación

Con Shah sobre los sesenta, no es demasiado pronto para hacerle un balance.

Sí, él ha hecho una contribución de utilería al popularizar su 'sufismo' invertebrado y humanístico que complace las señoras Lessing de este mundo. Tampoco es nada. Pero consideremos el costo: la procreación de una literatura apócrifa y desagradable; la desfiguración de la reputación de Graves, y la inyección en los diccionarios biográficos del mundo de una perspectiva falsa de Gurdjieff. Sí, Shah es ahora próspero y miembro del Ateneo, pero Baha ad-Din Naqshband sólo buscó riquezas espirituales y prohibió a sus seguidores registrar la más mínima palabra sobre él. Sí, Shah ha conseguido la energía y los recursos para su propio engrandecimiento; pero, ¿dónde está la evidencia de conciencia o verdadero *dasein*? Luego ¿no es la vida de Shah —evaluada en su conjunto— tan opaca en términos de sufismo auténtico, como transparente en términos de psicología adleriana?

Más allá de esta ineludible crítica *ad hominem*, a manera de antídoto al culto de la personalidad de Shah, ¿Qué hay de su obra? Las muchas personas que disfrutaban sus anécdotas de derviches y los cuentos de mulá Nasrudín desconocen cuán caballerosamente se apoyan sobre fuentes no reconocidas y excluidas de los derechos de autor. Pero su acción espiritualizadora sobre los lectores europeos poco cultivados es, sin duda, ninguna. Arrancados de su verdadero contexto cultural, lingüístico y didáctico, y de la rica tradición oral que les dio vida, han sido innoblemente reducidos al nivel de 'Las Cien Mejores Historias para después de la cena'. Y, si de veras son cuentos ejemplares, están maravillosamente en contradicción con el propio ejemplo de Shah.

Abutahir Idries Shah y su sufismo aguardan juicios inconmensurablemente más allá de la competencia de *Religion Today*: el juicio de la historia, si es que no la sentencia anunciada en la Sura LXXVIII. Pero algunas observaciones provisionales pueden aventurarse sin malicia: que su 'sufismo' al que Baha ad-Din Naqshband encontraría irreconocible y repugnante, es un 'sufismo' sin auto-sacrificio, sin auto-trascendencia, sin la aspiración de gnosis, sin la tradición, sin el Profeta, sin el Corán, sin el Islam, y sin Dios. Simplemente eso.

Nota del Autor

Este artículo es una suerte de pie de página de la obra magisterial de L.P. Elwell-Sutton '**Sufism & Pseudo-Sufism**' (*Encounter*, Vol. XLIV No. 5, May 1975, pp. 9–17), la cual en ciertos apartes lo amplía y precisa. Mi interés por 25 años largos en Idries Shah ha estado animado por la correspondencia con Elwell-Sutton, Elizabeth Bennett, Edward Campbell, Martin Seymour-Smith, KE Steffens, Richard Thomas y Colin Wilson; por el contacto con los profesores James Dickie (Yakub Zaki), Seyyed Hossein Nasr y Annemarie Schimmel; y por la colaboración del PRO,

the Doris Lessing Society and the Society of Genealogists. De los apologistas de Shah he escuchado con gran atención a Ahmed R. Bullock. Estoy especialmente agradecido con J. I. Somers, archivero de The Gurdjieff Society y director of Fine Books Oriental. la Sociedad de Gurdjieff y director de libros de Fine Books Oriental. Por razones de tipografía y de procedencia dispar, respectivamente, no hago aquí intento alguno de transliteración académica o consistente del árabe o el persa.

Notas del texto original

1. **Escenario británico contemporáneo.** El neo-sufismo contemporáneo presenta tres casullas ideológicas: sunnita, chiíta y 'gnóstica'. Las tradiciones de los derviches Alawiyya, Chisti, Halveti-Jerrahi, Mevlevi y Nimatullahi están variadamente articuladas por figuras fuertemente contrastantes como Hasan-Lutfi Shushud, Frithjof Schuon ('Isa Nuruddin'), Suleiman Hyati Dede, el Dr. Aziz Sufi Balouch, el Jeque (*Sheikh*) Muhammad Muzaffer-eddin Ashki, Pir Vilayat Khan, el Dr. Javad Nurbaksh y Bulent Ratif.

2. **La camarilla de periodistas serviciales...** Entre los más notorios están Edward Campbell, Geoffrey Grigson, Desmond Morris, Isabel Quigley, Ted Hughes, Pat Williams y Richard Williams.

3. **Llevado a un clímax.** La admiración de Doris Lessing por Shah emergió por vez primera el 18 de septiembre de 1964 con su reseña 'An Elephant in the Dark', *Spectator* 213:373. El contexto personal es brevemente evocado en su entrevista por Nissa Torrents para el diario español *La Calle* (No.106 April 1-7, 1980), pp. 42-44.

4. **'Sabiduría secreta'.** Doris Lessing, 'Si supieras sufí ...' *The Guardian*, 8 de Enero de 1975, p.12.

5. **Sus antepasados.** Robert Graves, *Introduction to The Sufis* by Idries Shah (New York: Doubleday 1964).

6. **Hijos muertos en la infancia.** La sucesión de Mahoma desde luego que desciende de su hija Fátima y su yerno Ali; de sus dos nietos, el mayor fue Hasan (cuya progenie lleva el título de *sharif*) y no Husain (cuya progenie lleva el título de *sayyid*). Véase Philip K. Hitti, *History of the Arabs* (Macmillan & Co. 1953) p. 440 n. 8.

7. **Rufián.** Carta de LP Elwell-Sutton, en 'Sufism and Pseudo-Sufism', *Encounter*, diciembre 1972. p. 92. Para la base de esta condena véase, entre otras fuentes, a Sir John William Kave: *History of the Indian Mutiny 1857-58* (Vol. II), p. 145.

8. **'El caudillo de los sufíes del Hindu Kush'**, Idries Shah, *The Sufis*, p. 168.

9. **La Naqshabandiyya**. La pretensión de Shah de liderar la Orden Naqshbandi carece de fundamento. Para el decurso histórico, véase J. Spencer-Trimingham, *The Sufi Orders in Islam* (Oxford: Clarendon Press, 1971). Para algunas claves críticas hacia la *silsila* moderna auténtica, ver *'The Naqshbandi Order: A Preliminary Survey of its History and Significance'* (Berkeley, California, 1977) pp. 123-52 por Hamid Algar, autoridad mundial en esta tariqa. Para incursiones Naqshbandi en ciertos escenarios políticos contemporáneos, véase por ejemplo la literatura turca que rodea al Partido de Salvación Nacional encabezado por el Sr. Erbakan.

10. **Fracaso en la Edinburgh Medical School**. Durante la primera guerra mundial, Ikbāl evadió el servicio militar adjuntándose como voluntario en el Hospital General de la India en Brighton. En 1933 sus frustradas aspiraciones médicas y sociales domiaron su involuntariamente hilarante novela *Afiridi Gold*, cuyo héroe el coronel Francisco Challenger del Indian Medical Service, podía 'dedicar el mismo cuidado sanante (sic) y atención a un cuerpo negro como a uno blanco' (p. 9).

11. **Tratamiento ignominioso**. La esposa de Ikbāl Ali Shah (madre de Idries y Omar) asumió en el matrimonio el título de Sharifa Saira Khanum, su nombre de soltera que suele citarse como 'Elizabeth Louis MacKenzie'. Rumores cuestionables —los cuales no aparece Idries confirmando ni negando— han circulado respecto a que Ikbāl, de hecho, penetró por matrimonio la premier familia escocesa de los 'altivos Hamiltons' —la novia, para disgusto de Ikbāl, se habría sentido obligada a registrarse bajo pseudónimo para eludir la obstrucción paterna. Las especulaciones de que el padre de Elizabeth fuera en realidad 'el jefe del clan Hamilton' lucen particularmente extravagantes: ni el 12º ni el 13º duques de Hamilton tenían hijas a disposición de Ikbāl, ni está mencionado semejante enlace por el teniente coronel George Hamilton en *A History of the House of Hamilton* (Edimburgo, 1933). La conexión, de haberla, sería menos traída de los cabellos asociada al excéntrico Sir Archibald Hamilton Abdullah, antes Sir Charles Edward Archibald Watkins Hamilton, quien abrazó el Islam el 20 de diciembre de 1923. Incongruentes alusiones escocesas permean a *Shah-School productions*; por ejemplo, en *Destination Mecca* figura Idries como 'Laird ... de la Fatimite Family' de regreso a sus solares nativos afganos. Él mismo está casado con Bibi Kashri Khanurn (de soltera Kabraji) con quien tiene un hijo, Tahir, y dos hijas.

12. **'No había una sola palabra de verdad en sus escritos'**. 'Notas sobre Ikbāl Sardar Ali Khan'. (PRO, FO 371, 129, N.3024/2824/97): un informe detallado y condenatorio sobre la integridad y veracidad de Ikbāl. (El material perjudicial sobre Ikbāl abunda en el Foreign Office entre los volúmenes 371 de 1926 y 395 de 1950).

13. **'Un estafador'**. Gordon Vereker (embajador británico en Montevideo), carta del

17 de julio de 1946 a Víctor Perowne. (PRO, FO 371, 1946, AS/4439/46). Para la base de esta condena ver FO, 371 Pieza 52194.

14. **Un par de años académicamente mediocres.** Aunque su director tenía derecho a asistir a The Headmasters' Conference, esa escuela estaba evidentemente en decadencia cuando le tocó a Shah y hoy está inactiva. Su más famoso ex alumno, décadas antes, fue T.E. Lawrence —irónicamente una poderosa referencia impermitida a Shah, dada la incompatibilidad entre sus años ingleses y las alusiones a los sufis y la Hermandad Sarmouni.

15. **Regresó a Inglaterra.** Embarcado en el SS DARRO que zarpó de Buenos Aires el 26 de septiembre de 1946.

16. **'Había vivido por muchos años en Occidente'.** Idries Shah, Destino Meca (Rider, 1957) p. 48.

17. **Derviches danzantes.** Ibid. p. 177.

18. **'La jugada'.** Ibid. p. 11.

19. **'Shah-Shool productions'.** Cuerpo de literatura temática y estilísticamente homogéneo que elogia a Shah o a su 'sufismo' y agenciados por Octagon Press, de propiedad del mismo Shah. Puede clasificarse en cuatro categorías:

i Escritos de Shah manifiestos, por ejemplo, *The Sufies* (New York: Doubleday, 1964).

ii Escritos bajo seudónimo razonablemente atribuibles al mismo Shah, por ejemplo, lo de **'Arkón Daraul'** (véase Nota 20) y lo de **'Rafael Lefort'** (véase Nota 25).

iii Escritos manifiestos por los admiradores de Shah, por ejemplo, el de Doris Lessing 'Si supieras sufí...' (El 8 de enero de 1975, en *The Guardian*) p. 121.

iv Escritos de admiradores de Shah bajo pseudónimo, por ejemplo, *The People of the Secret* (Octagon Press, 1931) por 'Ernest Scott' (según se dice, Edward Campbell, ex editor literario de *The Evening News*). Teniendo en cuenta la peculiar motivación para este género, no resulta argumento convincente para la investigación detallada y estilométrica, que amplíe la firme certeza de la autoría más allá de Shah, su agente literario, y *The Registrar of Public Lending Right* (El registrador del derecho público al préstamo).

20. **Arkón Daraul.** El 'autor' de *Secret Societies Yesterday and Today* (Frederick Muller Ltd., 1961). El contenido de su quinto capítulo, 'El camino del sufí' (que entrega un risible recuento de la iniciación en un 'estadero Nakshbandi' anexo

a una casa de campo en Sussex, muy identificable pues con el 'Escudo de armas de los Príncipes de Paghman' p. 72) está resumido en el Davidson's 'Symposium' que promulgó Shah (véase Nota 21).

21. **A partir de mayo de 1960.** Con W. Foster, 'The Family of Ilashirn,' *Contemporary Review* Vol. 197. N.º 1132, mayo de 1960) pp. 269-71. Una antología, muy conveniente, de la subsiguiente actividad de Shah-School productions en el vigoroso período expansionista de enero de 1961 a diciembre de 1965 es *Documents on Contemporary Dervish Communities*, ed. Roy Weaver Davidson (SOURCE, 1966). Y una producción más reciente y sin querer picantosa es *The Diffusion of Sufi Ideas in the West* (con la mayor exactitud titulada *An Anthology of New Writings by and about Idries Shah*) ed. L. Lewin (Boulder, Colorado, Keysign Press, 1972).

22. **La punta de lanza de la defensa de Shah.** Véase 'Lessing and Sufism' de Paul Schlueter, una cuidadosa lista que compiló para la lista compilada para la Doris Lessing Society: English Dept., Old Dominion University. Norfolk, VA 23508, USA.

23. **'Verdades a medias, irrelevancia, ambivalencia intelectual, citas equivocadas e invención'.** Carta de L. Elwell-Sutton, 'Sufism and Pseudo-Sufism', en *Encounter* (diciembre 1972) p. 91.

24. **En contra de profundos pensadores sufis.** Véase por ejemplo la reseña de Nasr a *The Sufis* de Shah en *Islamic Studies* (1964). Por su parte, Shah y su escuela despliegan una actitud condescendiente, incluso desdeñosa, hacia intelectuales como Arberry, Corbin, Massignon, Nicholson y Rice —mientras al mismo tiempo se apoyan en su trabajo.

25. **Fabricación de pésimo gusto.** El rumor persistente (y la inferencia razonable) de que Shah es el mismo 'Rafael Lefort' fue expuesto públicamente por primera vez por Nicholas Saunders en *Alternative London* (Nicholas Saunders, 1970) p. 109.

26. **Hermanidad Sarmouni.** Las limitaciones de espacio impiden considerar las complejas cuestiones literarias, históricas, geográficas, y etimológicas planteadas por el supuesto contacto de Gurdjieff con una tal 'Hermanidad Sarmouni' en Asia Central, circa 1899. Corroboración independiente y confiable de la existencia de tal cofradía sigue brillando por su ausencia y la explotación del nombre, para el auto-engreimiento tanto de la Shah-Scholl como de Irv Garv B. Chicoine, el egregiamente auto-proclamado 'Jefe Sarmouni', dificulta la investigación seria.

27. **Enseñanzas derviches de los Khagjagan (Naqshbandi).** Los maestros Khwajagan de los siglos XI al XIII fueron protagonistas tanto de la tariqa Naqshbandi como de la Yesevi. Ver Trimmingham op. cit. p. 62ff. and Algar loc. cit. pp. 131–134. Para las formulaciones más delicadas ver el trabajo de Hasan Lutfi Shushud, por ejemplo, 'Masters of Wisdom in Central Asia' *Systematics* Vol. VI p. 310 (Coombe Springs Press) y J.G. Bennett, *Gurdjieff: Making a New World* (Turnstone Books,

1973), capítulo 27 'The Masters of Wisdom' y J.G. Bennett, *The Masters of Wisdom* (Turnstone Books, 1977).

28. **Bennett**. J.G. Bennett era fluido en 10 idiomas: su documento matemático (escrito con R.L. Brown y M.V. Thring) '*Unified Field Theory in a Curvature-Free Five-Dimensional Manifold*' fue publicado en *The Proceedings of the Royal Society* en julio de 1949: su opus más importante *The Dramatic Universe* transmite, a pesar de su densidad, su intelecto colosal.

29. **Shah presionó a Bennett**. Idries Shah citado por J.G. Bennett, en *Witness* (Turnstone, ed. Rev. 1975) p. 361.

30. **La Djamichunatra** (o Djameechoonatra) de nueve lados en Coombe Springs fue diseñada y construida por J.G. Bennett y sus alumnos, en particular por una docena de arquitectos dirigidos por Robert Whiffen; el edificio se inició el 23 de marzo de 1956, se concluyó el 29 de octubre de 1957, y fue demolido por los 'desarrolladores' en 1966. Para su inspiración ver en G.I. Gurdjieff, *Beelzebub's Tales to His Grandson* (RKP, 1950) p. 1160; para la visión de Bennett sobre ella, véase su Testimonio (Hodder y Stoughton, 1962) p. 323f y 348 y siguientes; para más detalles técnicos véase *A History of the Institute for the Comparative Study of History, Philosophy and the Sciences Ltd and the Influences upon it* (Daglingworth: de circulación privada, 1981) p. 5, de A.G.E. Blake; para el criticismo estético de Frank Lloyd Wright ver a Anthony Bright Paul en *Stairway to Subud* (Coombe Springs Press, 1965) p. 116; y para su destrucción sin sentido ver *Witness* (Rev. ed. 1975) p. 362.

31. **Poco fácil de creer**. J.G. Bennett, *Witness* (Turnstone, ed. Rev. 1975) pp. 355-62. La introducción de Bennett a su edición limitada de *Witness* (Coombe Springs Press, 1971) había anunciado con gran entusiasmo un próximo documento a cuatro manos de Shah y Bennett, explicando la motivación de ambos hombres. Esto suele despistar a los investigadores.

32. **Khayyam, "La Voz Sufi"**. Idries Shah, *The Sufis* (New York: Doubleday, 1964).

33. **'El Baco con la mente de un Rabelais'**. Ikbal Omar Ali Shah, *Westward to Mecca* (HF & G. Witherby, 1928) el capítulo IX "y Shakespeare," p. 181. Cf. p. 184.

34. **Despellejado por los académicos**. Entre 1968 y 1973 prácticamente todos los persicólogos eminentes de Gran Bretaña, Estados Unidos e Irán se pronunciaron contra el 'Manuscrito de Jan Fishan Khan' y la 'traducción' de Graves-Shah: ninguno a su favor. El crédito para la primera denuncia del bulo [*hoax* en el original. N. del t.] va para L.P. Elwell-Sutton por su '*The Omar Khayyam Puzzle*' (RCAJ Lv/2, de junio de 1968. Pp. 167-79), y el crédito por enterrarlo para J.C.E. Bowen por su «*The Rubaiyat of Omar Khayyam: A Critical Assessment of Robert Graves' and Omar Ali Shah's 'translation'*» (*Iran: Journal of Persian Studies* Vol. XI, 1973, pp. 63-73). Idries Shah estuvo bajo tierra en toda la debacle, pero su rol clave salió a la luz con la

publicación de *Between Moon and Moon: Selected Letters of Robert Graves 1941–1972*, ed. Paul O'Prey (Hutchinson, 1984) pp. 281-83.

35. **Para salir, finalmente, con que no mostraría nada.** Véase O'Prey op. cit. p. 281ff.

36. **Una perspectiva falsa de Gurdjieff.** Gracias a Shah y a Bennett, la concepción errónea sobre la procedencia preponderantemente sufi de las ideas de Gurdjieff tiene ahora una presencia tenaz en las obras de referencia. Por ejemplo, en la Enciclopedia Británica 15a ed. (1985) vol. 5 de *Micropaedia*. Para un análisis más equilibrado, aunque un tanto superficial, véase a James Webb, en *The Harmonious Circle* (Thames and Hudson, 1980), Parte 3, cap. 1 '**Las fuentes del sistema**' pp. 499-543. Es necesario subrayar que Shah no heredó -como erróneamente concluyó Elwell-Sutton- la corriente principal del movimiento de Gurdjieff en Gran Bretaña el cual de hecho, bajo la dirección de H.H. Lannes*, se le mantuvo fastidiosamente al margen.

37. **Cuentos del mulá Nasrudín.** En *Beelzebub's Tales to His Grandson* (RKP, 1950) G.I. Gurdjieff dio gran importancia al 'incomparable mulá Nassr Eddin', el tonto sabio medieval del folclor turco. Shah, en su gran año expansionista de 1966 (ver texto), casi que de manera predecible publicó *The Exploits of the Incomparable Mulla Nasrudin* (Jonathan Cape); seguido poco después por *Nasrudin's Pleasantries* (1968), ambos libros evidentemente animados por el propósito de capturar la fidelidad de un público específicamente gurdjiano. Que no logró. Para 1973, con la publicación de *Nasrudin's Subtleties* y la creación de *Mulla Nasrudin Enterprises Ltd.*, el proselitismo ya era secundario a la pulsión comercial normal. Aunque a manera de sello característico, Shah no especifique el origen de sus historias de Nasrudín, su procedencia es transparente para los estudiosos familiarizados con la enorme cantidad de literatura de Nasrudín no cobijada por derechos de autor (data de 1937 en turco y de 1857 en idiomas europeos). Para una reseña con autoridad de esta literatura y la historicidad de Nasrudín, véase la entrada de Fehim Bajraktare-vic en *Encyclopaedia of Islam* Vol. 3, pp. 875–78.

*[**Henriette H. Lannes (1899 - 1980)**], designada por Madame de Salzmann, fue por 30 años la representante única y plenipotenciaria en Inglaterra, de la ortodoxia gurdjiana, la cual, mientras que en Francia a la muerte de Gurdjieff el 29 de octubre de 1949 era un grupo unido, en Gran Bretaña ya se había partido en varias direcciones heterodóxicas, de las cuales la de Rodney Collin-Smith que se autoproclamó sucesor de Ouspensky es sólo una entre una media docena. N. del T.].